El nombre le heredó toda la vida;
Algo tuvo de fin, nada de muerte.
Dice el dolor que feneció temprano
Celso, que como abeja el dulce fruto
Dejó acabado, niega el presupuesto.
Sobra en el mundo quien pasó de hu-
Acabó su valor, dió su tributo, | mano,
Presto acabó, porque espiró tan presto.

INFANTA.

Ahora toca á tu alteza
Decir otro.

REY.

A una esmeralda
Que trae Isabela puesta
En el tocado, he trazado
Alabar en esta décima:
Dice así:

ISABELA.

Tente, Señor,
Que fuera grande bajeza
No agradecer los favores
Que mi voluntad confiesa.
Cuando una persona alaba
Algun caballo, una prenda,
Como una joya, una espada
Y un diamante, el dueño de ella
Debe ofrecerla cortés.
Yo soy dueño de esta prenda
Que vos quereis alabar,
Y puesto que ha de ser fuerza
Que en alabándola os haga
Su dueño, muy poco hiciera
En darla siendo alabada;
Darla ántes, será fineza
Y lo demás cortesía;
Y así, porque no se entienda
Que aguardo á que la alabeis,
Os quiero hacer dueño de ella;
Pues consigo de este modo
Que vos me debais siquiera
Un deseo adelantado
Y una voluntad discreta;
Tomad, Señor, la esmeralda.

REY.

Decid, Señora, una estrella
Que se apartó de su cielo
Con ser el cielo su esfera;
Y porque huyó... que si no...
No hay amor como la guerra...
(*Ap.* ¿Qué he dicho? ¡Turbado estoy!)
Prosiga el festin.

CONDE. (*Ap.*)

Su alteza
Ha mudado la color.

DUQUE. (*Ap.*)

¿Qué enigmas pueden ser estas?
(*Tocan y danzan.*)

REY.

¿Marqués?

MARQUÉS.

¿Señor?

REY.

A este lado
Me atended.

MARQUÉS.

Decid.

BLANCAFLOR. (*Ap.*)

¡Qué pena!

REY.

Decidme, Marqués, si un rey,
Que ser único emprendiera,
Olvidado de ser suyo,
Llevado de alguna fuerza,
Pretendiera una vasalla
Por esposa y por su reina,
¿Qué dijeran de este rey
Todos los suyos?

MARQUÉS.

Dijeran,
Que no era rey de sí mismo,
Que el vulgo se desenfrena
A los juicios.

REY.

Y si luégo,
Dejando esta dama mesma,
Criára un nuevo privado,
Y sin que le hiciese ofensa
Le arrojára de su gracia,
¿Qué dijeran?

MARQUÉS.

Que era afrenta
Del vasallo, y que era el rey
Inconstante.

REY.

¿Y si con nuevas
Inquietudes y mudanzas
A otra dama pretendiera,
Vasalla suya tambien?

MARQUÉS.

Que era encanto, ó que era fuerza
De rigor y de inconstancia.

REY.

Luego de aquesta manera,
Yo no he vivido conmigo,
Puesto que pasa á evidencia
Que ciego y confuso siempre
No supe de mis potencias,
Y que fuí rey á ventura
De un encanto que me lleva.
El que tuvo un accidente,
Miéntras dura la inclemencia
De aquel rigor y aquel fuego,
Tanto al fuego se sujeta,
Que él mismo se duda allí;
Pasa el fuego, y la materia
Se consume ó el sugeto,
Aunque mortiguado queda,
Queda, en efecto, el que fué.
Lo mismo en mi considera;
Tuve accidente de amor,
Extendióse la materia;
Quise á un privado, dejéle;
He conquistado á Isabela;
Hase apagado el volcan;
Hase apurado este Etna
Y he vuelto á ser el que fui.
Y así, supuesto que era
Rey ántes de mi albedrío,
Es razon que Francia sepa
Que fué accidente, y que ya
Médico naturaleza
Me ha reducido á mi sér,
Puesto que no pudo ella
Quitarme el sér con que fuí,
Pues puede, cuando más pueda,
Suspenderme el sér de hombre,
Mas no quitarme la esencia.
¿Vasallos...

BLANCAFLOR.

Tente, Señor,
Y puesto que te confiesas
Rey solo de tu albedrío,
Será razon que me atiendas:
Breve seré, no me niegues
Los oidos á la lengua,
Y débate yo atenciones,
Pues nunca debí finezas.
Esa márgen cristalina
Que esos arroyos argentan
Consultaba yo una tarde
Al paso de mis tristezas,
Cuando tus criados bajan
Averiguando esa selva,
Que iban buscando á un lombardo
Que con encantos intenta
Suspenderte el albedrío,
Cuando á mis piés se presenta
Pidiendo humildes socorros,
Donde sus canas me fuerzan
A perdonarle la vida;
Y obligado, aquesa piedra
Me dió, sin decir las causas
Que por los astros observa;
Mas ser su afecto el de amar,
No permite contingencias.
Por ella á mí me adoraste,
Al Duque honraste por ella,
Y por ella últimamente
Adorabas á Isabela.
Ahora lo he conocido
De los efectos que encierra;
Y así, supuesto que ántes
De este encanto, de esta fuerza,
A mí por mí me querias,
Es bien que por mí me quieras,
Supuesto...

REY.

Blanca, detente,
Si presumes ó si piensas
Que no he de saber vencerme;
Mi resolucion es esta.
Dime, ¿qué hubiera logrado
O de qué importancia fuera
Encontrar con este encanto
Que el alma tuvo suspensa,
Si contigo me casára?
Ni á tu amor, ni al de Isabela
Pienso dedicarme amante
Con las pasadas finezas.
Yo he de ser rey de mí mismo,
Porque el rey Lombardo vea
Que si él intentó vencerme
Con encantos, con quimeras,
Yo mismo con su instrumento
Le he de hacer á él mismo ofensa.
Y para que mis acciones
Solamente me parezcan
Y no las que en otros mire
A mí solamente buenas,
Y ser el rey de mí propio,
He de guardar esta piedra
Dándole justo castigo;
O despósese Isabela
Con el Conde ó no despose,
O el Duque su esposo sea,
O no lo sea tampoco,
Yo he de ser el que me venza.
Y si han de llamarme el Magno,
Como escritores enseñan,
Hoy tendré feliz principio;
Consigo desta manera
Tres cosas á un mismo tiempo,
Son que mi enemigo crea
Que su encanto no ha bastado;
Que ni Blanca ni Isabela,
Con la ambicion de reinar,
Esta corona pretendan;
Y la última, en efecto,
Será, que el Senado vea
Una comedia sin muerte
Y sin bodas; el poeta,
Por ser caso verdadero,
Aunque imposible os parezca,
Esta comedia os escribe;
Si os ha parecido buena,
La honrad, y si no lo fuere,
Solo, y consuelo le queda,
Que ha de decir el Senado,
Que son los hombres quien yerran.

LA MÁS HIDALGA HERMOSURA.

PERSONAS.

EL CONDE FERNAN GONZALEZ.
GARCÍA FERNANDEZ, *su sobrino.*
GARCÍA, *rey de Navarra.*
TERESA, *reina de Leon.*
ALBAR RAMIREZ.
RAMIRO, *rey de Leon.*
NUÑO, *lacayo.*
DOÑA SANCHA, *infanta.*
VIOLANTE, *dama.*
ORTUÑO, *viejo.*
FLORA, *criada.*
OCTAVIO.
SOLDADOS.
MÚSICOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas, y salen por dos puertas EL REY, LA REINA *y* ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Este cavado metal
Que al aire anima sonoro,

REINA.

Este parche que es del viento
Escándalo numeroso,

REY.

Este gusto...

REINA.

Esta inquietud...

REY.

Son, Señora...

REINA.

Son, Señor...

REY.

Señas

REINA.

Pregones dichosos,

REY.

De que á Leon ha llegado

REINA.

Entre marciales despojos,

REY.

El conde Fernan Gonzalez.

REINA.

De Navarra victorioso.

REY.

Yo os doy muchos parabienes.

REINA.

Yo, Ramiro, os doy los propios.
(*Tocan una sordina.*)

REY.

Mas, ¡válgame Dios! ¿Qué escucho?

REINA.

Mas, ¡cielos! ¿Qué es lo que oigo?

REY.

¡Destemplado el atambor!

REINA.

¡El ya alegre clarín ronco!

REY.

Suenan como que suspiran.

REINA.

Hablan como con sollozos.

REY.

¿Quién de tan grande mudanza...

REINA.

La causa dirá?

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE.

Yo solo
Podré decir, que al llegar
A la vista de este heroico
Palacio Fernan Gonzalez,
Las escuadras que de adorno
Venian sirviendo á sus triunfos,
Como con un alma todos,
Las cuchillas de las picas
Que arrimaban á sus hombros
Hácia el suelo las volvieron;
Y las banderas que al soplo
Del céfiro eran tendidas
Vagos jardines hermosos,
Recogidas á sus astas
Desde el limpio acero al plomo,
Las que entraban como galas
Ocupaban como estorbo.
Mas ya él llega y explicaros
Podrá la causa que ignoro.
(*Tocan á marchar.*)

Salen SOLDADOS, GARCI FERNANDEZ, ALBAR RAMIREZ, NUÑO Y EL CONDE.

CONDE.

Deme vuestra majestad
Su real mano.

REY.

Generoso
Conde de Castilla, el suelo
No os merece á vos; más propio
Descanso serán mis brazos.

CONDE.

Ya la mayor dicha logro:
Vuestra majestad, Señora,
Por el más felice abono
De mis servicios, permita
Que bese el suelo dichoso
Que pisa.

REINA.

A tan gran soldado
Ese es galardon muy poco;
No esteis así.

CONDE.

De mis dichas
Esta es la mayor que toco.

REY.

Sacadnos ahora de una
Duda que nos tiene absortos;
¿Por qué cajas y clarines
Habiendo entrado sonoros,
Al llegar á mi palacio
Hicieron són lastimoso?

CONDE.

El principio fué, Señor,
Cumplir con vos, y lo otro
Con la Reina, mi Señora,
A quien tengo por forzoso
Que afija.

REINA.

No prosigais,
Que aunque venís victorioso
De las armas de mi padre,
Y aunque de Navarra el solio
Fué el primer sitio que tuvo
La cuna de mi reposo,
En mi pecho eso no puede
Causar el menor estorbo,
Que el pariente más cercano
De las reinas es su esposo,
Y sólo son naturales
Del suelo, aunque sea remoto
Donde reinan sus maridos
Y á quien dan leyes gloriosos.
Esto es en cuanto á reina;
En cuanto á esposa, me corro
De que presumais que estamos
Tan distintos, que en nosotros
Quepa el número de dos,
Que es entre amantes odioso.
Uno somos, porque yo
En Ramiro me transformo;
Él se ha de holgar de que el cielo
Da á sus dichas estos colmos;
Pues mirad cómo podré
No tener el mismo gozo.

CONDE.

Supuesto, pues, que mi voz
No tiene ya aqueste estorbo,
Este fué todo el suceso.

REY.

Referidlo.

CONDE.

Es deste modo:
Llegó la hora fatal
De verse los numerosos
Campos de Leon y Navarra
Vertiendo horrores y asombros.
Dos colinas ocuparon
El uno enfrente del otro,
Que con la luz de las armas
Eran de diamante escollos.
Estaba la infantería
Del cerro en lo más fragoso,
Con las picas arboladas,
Cuyos aceros lustrosos
Como tan altos se veian,
Imaginaron los ojos
Que se habian encendido
En el sol de llamas golfo.
Los caballos ocupaban
El sitio más espacioso,
Llenos de arrogancia el pecho
Y el ademán de alborozo.
Mas ¿qué mucho que los hombres
Mostrasen valor heroico,
Cuando los mismos caballos,
Mal hallados en el ocio,
Se abrasaban de tal suerte,
Se encendieron de tal modo,
Que pedazos parecian
De aquellos cuerpos briosos?
Empezaron á bajar
Los dos campos poco á poco
De los sitios eminentes,
Y fué haciéndose más corto
El espacio, que entre ellos
Florido estaba y lustroso.
Pero así como el valor,
Generosamente loco
Y pródigo de la vida,

Se miró sin los estorbos
De la distancia, se mueve
Colérico y presuroso:
Mas quien embistió primero
Con los navarros fué el polvo.
Ya un escuadron se dispara
Contra el batallon, que pronto
Sale á recibir valiente
Los golpes impetuosos.
Nubes de embotado hierro,
Y el hueco del aire es poco
Para las astas que suben
A sus regiones en trozos.
Muchos brazos logran muertes,
Muchos de puro ingeniosos
Malbaratan las heridas
No topando objeto propio.
Cadáveres áun no frios
Cubren el suelo, ya rojo
Con su sangre, de tal suerte,
Que los arpones que el corvo
Arco disparó enemigo
Con estallido espantoso,
No halla tierra en qué caer;
Y crueles de muchos modos,
Si no dan la muerte á un vivo,
Son de un muerto vivo enojo.
Los cabos allí no mandan,
El consejo andaba ocioso,
Todo lo hace el acaso,
Todo á mi voz está sordo,
La fortuna lo guiaba
Y yo lo miraba todo.
Viendo, pues, mi autoridad
Baldía, y que allí supongo
Por un soldado no más,
El noble baston arrojo,
Y para servir de algo
Una gruesa lanza tomo.
Llego al primero que encuentro
Y el duro peto le rompo,
Y por la herida su alma
Halló fácil desahogo.
A muchos les di la muerte,
Y entrándome por un soto,
De espaldas ví un caballero
Que cerca de un blanco chopo
Pareció que descansaba
De los marciales ahogos;
Pero apénas escuchó
El pisar fuerte y ruidoso
De mi caballo en la sangre
De que en el campo habia arroyos,
Cuando á mí volvió erizado
Como leon generoso
A quien la luz de las armas
Dió de repente en los ojos.
En los arzones se afirma,
De la cuja saca el corto
Pié de la lanza, y la rienda
Dispone al choque furioso.
Apercíbese al encuentro,
Y como fieros abortos
Que dentro de sus entrañas
Guarda fuego escandaloso,
Uno con otro embestimos
Y á un tiempo vimos en trozos
Divididas nuestras lanzas;
Mas de la mia espantoso
Se asomaba el primer tercio
Al arnés templado roto
De mi enemigo á la espalda,
Vertiendo sobre los lomos
Del caballo tanta sangre,
Que el que pareció en los tornos
Hecho de plata bruñida,
Fué bermellon espumoso;
Mas no por eso la vida
Y el valor lo dejan solo,
Que vengativa su diestra
Halló de la espada el pomo.
Sacamos las dos cuchillas
Y al certámen riguroso
Volvimos, y él esperando
Con ménos tino que enojo,
Daba los golpes al aire,
Que con ayes lastimosos
Tiernamente se quejaba
A las flores, que en contorno
A nuestros valientes brazos
Eran teatro oloroso.
Ambos iban ya cayendo;
Pero el caballo oficioso
Procuraba atentamente
El no caer de tal modo
Que lastimase á su dueño,
Como suele galan olmo
A quien bella vid le abraza,
Que desjarretado el tronco
Cae con cortés atencion
De no ofender los pimpollos
De aquella planta, á quien debe
Cariños afectuosos.
Así el bruto agradecido
Procuraba cuidadoso
El no ofender á su dueño;
Y, en fin, el uno y el otro
En el lamentable campo
Quedaron rostro con rostro.
Llegó á este tiempo un soldado
Infante, que codicioso
Del rendido, se entregó
Del cadáver al despojo.
Diligente la visera
Le quitó, cuando conozco
Que es Sancho, rey de Navarra,
El muerto.

REINA.

¡Cielos! ¿Qué oigo?
¿Mi padre murió? ¡Mal haya
La victoria, pues la compro
Con el precio de una vida
Que era la luz de mis ojos!
¡Mal haya, amén, el acero
Que soberbio y licencioso
Se atrevió á verter la sangre,
Que áun ya derramada adoro!
Nunca el Conde de Castilla
El baston impetuoso
Empuñára; mas ¿qué es esto?
¿Cómo la gloria interrumpo
De mi esposo con gemidos
Y la estrago con sollozos?
Vuestra majestad perdone,
Que es este afecto tan propio
Que dél no pude librarme,
Y crea que no hay soborno
Para mí como sus dichas.

REY.

Yo, Señora, ni me enojo
Ni me admiro de ese llanto,
Que por un padre es forzoso,
Antes por su muerte yo
Secretas lágrimas lloro.

REINA.

Yo os lo estimo como debo.
(*Ap.* ¡Ah traidor Conde alevoso!
¡Qué bien lograste el veneno
De tu envejecido odio!
Mas yo tomaré venganza
Aunque lo impida mi esposo.)
Decid, Conde, lo que resta;
Hablad.

CONDE

Lo que resta es sólo
Que triunfaron de Navarra
Las armas de vuestro esposo.

REY.

Yo me doy por bien servido,
Fernan Gonzalez, y pongo
Por primero en mis cuidados
El que no quedeis quejoso. (*Vase.*)

REINA.

Conde, aunque muestro dolor
Y aunque la desdicha lloro
De mi padre, sé que os debe
Esta corona que gozo
Mucho; yo os lo premiaré.
(*Ap.* Tú verás cómo dispongo
El castigo que merecen
De mi sangre los oprobios.) (*Vase.*)

VIOLANTE.

¿Conde?

CONDE.

¿Qué mandas?

VIOLANTE.

Aquí,
Aunque mirándome esten,
Te he de dar un parabien;
Dame tú un pésame á mí.

CONDE.

¿De qué, Violante divina?

VIOLANTE.

De que de la Reina dama
Ya no soy, porque me llama
Mi padre, que determina
Que á Pamplona vaya luégo
A servir de camarera
A la infanta, y ya me hubiera
Partido, si aqueste fuego,
Si aquestas mis penas bravas
Del amor que te he tenido,
No me hubieran detenido
Aguardando á que llegaras;
Ya te he visto, y ya ha llegado
De no verte más el dia.

CONDE.

Esa pena ha de ser mia
Pues yo soy el desdichado.
(*Ap.* Yo quiero fingir ahora
Con esta, pues se ha de ir;
Mas á la que va á servir
Es la que mi pecho adora.)
Y cree, que en pena tanta
Desde hoy tendré con razon
En Navarra el corazon
(*Ap.* Pero ha de ser en la Infanta);
Y pues lo quiere mi estrella,
En desapacible calma
En Pamplona tendré el alma.
(*Ap.* A los piés de Sancha bella.)

VIOLANTE.

Fiada en eso, á tus piés
Te he de pedir un favor,
Y es, que creas que es mi amor
Lo que yo creo que es;
Y ahora que en vano lloro
Queda adios.

CONDE.

¡Qué desconsuelo!

VIOLANTE.

Llévete á Pamplona el cielo. (*Vase.*)

CONDE.

A ver los ojos que adoro.

Sale LA REINA.

REINA.

(*Ap.* Así mi venganza trazo.)
Yo estimo tanto el aumento
Deste reino, y quiero tanto
A mi esposo, que sus dichas
Comprára, á ser necesario,
Con mi sangre y con mi vida,
Y agradecida me encargo
De premiar á quien le sirve,
Y así vos, por lo bizarro,
Lo leal y lo prudente
Que ahora os habeis mostrado,
Os quiero dar esta joya,
Y estimadla, que en su tanto

Vale tanto como yo;
Guárdeos el cielo mil años. (*Vase.*)

CONDE.

Bésoos los piés muchas veces.
Confuso, ciego y turbado
Estoy, ¿qué podrá tener
Esta caja, que tan alto
Precio le puso la Reina?

NUÑO.

Yo no he sido lapidario,
Y he de apreciar esta joya
Antes de verla.

CONDE.

Veamos.

NUÑO.

Parece, Señor mio,
Que valdrá sus cien ducados,
Seis más ó ménos.

CONDE.

¿En qué,
Dime Nuño, lo has hallado?

NUÑO.

En que esto valdrá la Reina
Vendida en Argel.

CONDE.

¡Villano!

GARCI FERNANDEZ.

Abre la caja, Señor.

NUÑO.

No abras tal que habrá algun diablo.

CONDE.

No hay sino un ángel, amigos,
Porque es la joya un retrato
De la infanta doña Sancha,
Hermana y prodigio raro
De la Reina.

GARCI FERNANDEZ.

Pues en eso,
Tio y señor, ¿qué os ha dado?

CONDE.

Mucho y nada, ¿qué se yo?
Pero este papel debajo
De la lámina venia.

NUÑO.

Yo imagino que soñamos.

GARCI FERNANDEZ.

Leedle.

CONDE.

Si haré, porque
Nada de vosotros guardo.
(*Lee.*) «Conde, si vais á Navarra,
»Os dará Sancha la mano,
»Que la Reina de Leon
»Premia así á tan gran soldado.
»Y advertid que vais seguro
»Que don García, mi hermano,
»Hará aqueste casamiento,
»Que yo lo tenia tratado
»Antes, y él gustaba de ello
»Sin encontrar embarazo;
»Y ahora por cartas que escribo
»Aplico á este empeño cuanto
»Puedo con él, que no es poco;
»Por creencia este retrato
»Llevaréis, que él me envió
»Por consuelo y por regalo.—
»*La Reina.*» ¡Bien haya, amén,
La estrella que entre sus rayos
Influjo de tanta dicha
Tuvo para mi guardado!

GARCI FERNANDEZ.

¿Y ahora qué piensas hacer?

CONDE.

Partir, sobrino, volando
A Navarra.

GARCI FERNANDEZ.

No lo apruebo.

ALBAR RAMIREZ.

No te entregues á un engaño.

CONDE.

¿Cuándo los reyes á nadie
Engañan?

NUÑO.

Este agasajo
Me parece navarrisco,
Y tiene un poquito de agrio.

CONDE.

Vive Dios, que aquesa lengua
Te saque, si mal mirado
Hablas de la Reina mal.

NUÑO.

Ya como sin lengua callo.

ALBAR RAMIREZ.

Yo, Señor, habré cumplido
Con estar siempre á tu lado.

NUÑO.

Yo con quedarme en Leon
Me excuso de mil trabajos.

CONDE.

Tú has de ir á acompañarme
Y Albar Ramirez.

NUÑO.

Andallo.

GARCI FERNANDEZ.

Tan poco soy de provecho,
Que para esto no valgo.

CONDE.

Vos importa qué os quedeis,
Sobrino.

GARCI FERNANDEZ.

Pues id fiado
Que si acaso la fortuna
(No lo quiera el cielo airado)
Se os declarára enemiga
En Navarra, que este brazo
Conduciendo valeroso
Formidables castellanos
Os saque de cualquier riesgo,
Aun á pesar de los astros.

CONDE.

Pues vamos á prevenirnos.

ALBAR RAMIREZ.

Pues á obedecerte vamos.

CONDE. (*Ap.*)

Sancha mia, dos mil vidas
Aventurára arrestado
Sólo por mirar tus ojos.

ALBAR RAMIREZ.

Mucho temo algun fracaso.

GARCI FERNANDEZ.

Mucho temo una desdicha.

CONDE. (*Ap.*)

Ya sin verte no me hallo.

NUÑO.

Y ya voy temiendo yo
Que me han de matar á palos.
(*Vanse.*)

Salen ORTUÑO, *viejo,* Y DOÑA SANCHA; *corren una cortina y aparece en un trono* DON GARCÍA, *rey de Navarra.*

DOÑA SANCHA.

Navarros valerosos,

ORTUÑO.

Obedientes, leales, generosos,

DOÑA SANCHA.

De la lealtad admiracion primera,

ORTUÑO.

Asombro á quien el mundo más venera,

DOÑA SANCHA.

Valientes en la guerra vencedores.

ORTUÑO.

Muy justos en la paz gobernadores.

DOÑA SANCHA.

Aquí teneis en trono descubierto...

ORTUÑO.

A don García, de don Sancho el muerto
Legítimo heredero, que aclamamos.

DOÑA SANCHA.

¿Juraisle vuestro Rey?

TODOS.

Sí, lo juramos,
Con tal que él jure de guardar enteros
De nuestra patria los antiguos fueros.

ORTUÑO. [tos,

¿Jurais, Señor, jurais sobre estos san-
Divinos Evangelios, de que cuantos
Fueros tiene este reino, fiel seguro,
Siempre los guardaréis?

DON GARCÍA.

Así lo juro.

ORTUÑO.

Pues, navarros, decid con voz altiva
Que ¡viva nuestro Rey!

TODOS.

¡Don García viva,
Nuestro rey y señor, de glorias lleno!

ORTUÑO.

Para asombro y terror del agareno.

DOÑA SANCHA.

Pues ahora, Señor, á vuestra hermana
Le dad vuestra real mano.

DON GARCÍA.

Muy ufana
Ha de quedar la majestad con eso.

ORTUÑO.

Yo la mano, Señor, ahora os beso
Por mí y por todos los navarros godos.

DON GARCÍA.

Yo os la doy, y los brazos para todos,
Y ya que está celebrada
Mi feliz coronacion,
Y que me he puesto debajo
De la corona el dolor
De los cuidados, será
Justo empezar desde hoy
Y desde luégo, á tratar
De cumplir mi obligacion;
Y así quiero retirarme.

DOÑA SANCHA.

Antes que salgais, Señor,
De aquí, tengo que deciros,
Quedando á solas con vos
Y con Ortuño.

DON GARCÍA.

Despejen.

ORTUÑO.

Ya ninguno sino yo
En esta cuadra ha quedado.

DOÑA SANCHA.

Pues dadme ahora atencion,
Invicto rey don García,
Nuevo en Navarra blason,
Cuyas virtudes sean tantas
Que de tu reino el amor
Se queje, de que tan tarde
La corona se te dió;
Desaprisiona del gusto
De reinar el corazon,
Y la presente alegría
No sufra que aquel rencor
Que ha de estar allá en tu pecho
Contra el aleve y feroz
Conde de Castilla, que

Con cautela y con traicion
Le dió en el campo la muerte
A tu padre y mi señor.
El re nar un poco ántes
No se contrapese, no,
Con el dolor de haber muerto
Con infamia y con traicion,
Con agravio y con injuria
A aquel insigne varon
Que de otro rey engendrado
Para reinar te engendró.
Y repara, si del reino
El dulcísimo sabor
Te embriaga, que tu padre,
Valeroso campeon,
Murió al hierro de una lanza
Por hacértele mayor.
El conde Fernan Gonzalez
Por odio que concibió
Contra él cuando en Navarra
Fué atrevido embajador,
Pudiéndole llevar preso
De la vida le privó.
Mira, Rey y Señor mio,
Que á la joya de tu honor
A quien pasadas grandezas
Dan presunciones de sol,
Sólo le falta el rubí
De la sangre de un traidor.
Pues á verterla, García,
Busca modos desde hoy
De que á tus rigores muera
Quien tan bien lo mereció.
Y si estuviere templado
De ese tu odio el rencor,
Rómpeme mi pecho luégo
Y sácame el corazon,
Que trayéndole contigo,
Yo la palabra te doy
Que te ha de sobrar crueldad,
Ira, enojo, indignacion,
Aun para el mayor estrago
Que jamás el cielo vió.
Ea, hermano; ea, Rey mio,
Dale principio á esta accion,
Empiece desde este instante
La venganza más atroz.
Así los ejes del mundo
Cierren tu jurisdicion,
Muera en tus mares el dia,
Nazca tu vasallo el sol,
Y por las estrellas cuentes
Los triunfos de tu valor.

DON GARCÍA.

Doña Sancha, hermana mia,
La violenta, la veloz
Muerte de mi padre (que
En su reino tenga Dios)
Está tan allá en mi alma,
Que si cierra á la pasion
La fortuna los caminos
De vengar mi injuria, yo
Llamaré á público duelo
Al cobarde guerreador
Que dió á mi padre la muerte,
A quien dándosela atroz,
Aquel cadáver sangriento
Tomará satisfaccion.

DOÑA SANCHA.

¡Oh cuánto me alegra oirte!
Y ¡oh cuánto...

Sale OCTAVIO.

OCTAVIO.

Ahora llegó
A las puertas de palacio
Violante.

ORTUÑO.

¡Qué dulce voz!
Mi hija es, que ha llegado;
Con vuestra licencia voy
A recibirla.

DON GARCÍA.

No vais;
Decid que la llamo yo.

OCTAVIO.

Ya está aquí.

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE.

Y á vuestros piés.

DON GARCÍA.

Levantad.

VIOLANTE.

Sin el favor
De que me deis á besar
Vuestra mano, no es razon.

DON GARCÍA.

No esteis así.

VIOLANTE.

Vuestra alteza
Me dé la mano.

DOÑA SANCHA.

Vos sois
Hija de un padre tan bueno
Que os debo agrado mayor;
¿Cómo venis?

VIOLANTE.

Como quien
Viene á gozar del favor
De ser vuestra esclava.

ORTUÑO.

¡Ay hijos!
¡Cuánto alegra el corazon
Vuestra vista!

DON GARCÍA.

¿Cómo queda
Mi hermana?

VIOLANTE.

Queda, Señor,
Llena de dolor y llanto,
Y aquesta carta me dió
Para vuestra majestad. (*Dásela.*)

DON GARCÍA.

Quien tanto á su padre amó
No me espanto que le llore.

ORTUÑO.

¡Violante!

VIOLANTE.

Padre y Señor.

ORTUÑO.

Por estar el Rey aquí
Mil abrazos no te doy;
¿Vienes buena?

VIOLANTE.

Con tal gusto
Fuerza es.

DON GARCÍA. (*Ap.*)

¡Qué feliz soy!
¡Ah, hermana mia! ¡Qué bien
Has mostrado tu aficion
Y tu entendimiento! El vil
Fernan Gonzalez, traidor,
Estará presto en mis manos.

DOÑA SANCHA.

(*Ap.* En el semblante y la accion
Muestra el Rey gusto leyendo.)
¡Violante!

VIOLANTE.

A tus piés estoy.

DOÑA SANCHA.

¿Sabes lo que trae la carta?

VIOLANTE.

No, Señora.

DON GARCÍA.

(*Ap.* Dilacion
No admite esto.) Sancha, vamos;
Don Orduño, venid vos
Conmigo, que encomendaros
Quiero, porque sé quien sois,
Cierta cosa que me importa.

ORTUÑO.

¿Cuándo no os obedeció
Mi humildad?

DOÑA SANCHA. (*Ap.*)

¿Qué habrá traido
Esta carta?

DON GARCÍA.

Sancha, adios;
Que tengo mucho que hacer.

DOÑA SANCHA.

Id en buen hora; mas no
Olvideis nuestra venganza.

DON GARCÍA.

No haré, Sancha, y el rencor
De entrambos logrará presto
Furias en el que ofendió
A nuestra sangre.

DOÑA SANCHA.

Con eso
Sosegará mi pasion.

DON GARCÍA.

Yo viviré consolado.

DOÑA SANCHA.

Y con ménos ánsias yo.

DON GARCÍA.

Yo con penas ménos graves.

DOÑA SANCHA.

Yo con angustia menor.

DON GARCÍA.

Vamos, Ortuño.

DOÑA SANCHA.

Violante,
Vamos.

DON GARCÍA.

¡Qué gustoso voy!

DOÑA SANCHA. (*Ap.*)

Esta carta me ha traido
Apacible confusion.

(*Vanse.*)

Dicen dentro NUÑO Y EL CONDE.

NUÑO.

Señor, no pase de aquí
Tu resolucion bizarra,
Que la raya de Navarra
Es la que miras ahí.
El demonio que allá vaya,
Mira que adivino soy.

CONDE.

Pues ya yo en Navarra estoy.

NUÑO

Pues ya pasaste la raya.

Salen NUÑO Y EL CONDE.

CONDE.

¿Albar Ramirez á dónde
Se quedó?

NUÑO.

Con los caballos,
Porque ha gustado de atallos
En la selva que se esconde.

Sale ALBAR RAMIREZ.

ALBAR RAMIREZ.

Aquí estoy; aunque algo léjos
Quedé en la selva intrincada,
Que Nuño no es para nada.

NUÑO.

Sí soy, para dar consejos,
Puesto que para esto solo
Sirven mis habilidades.
Señor, ¿es posible que
No consideres que haces
En entrarte en esta tierra
Un horrendo disparate?
¿Qué quieres que te dé un Rey
A quien huérfano dejaste?
Aunque sea rey de copas
A la copa ha de tirarte.
El sabio muda consejo,
No desprecies lo mudable,
Que más linda es una dama
Y se muda por instantes.

CONDE.

Nuño, yo he de ir á Pamplona.

NUÑO.

¿Qué, nada te persuade?

CONDE.

Mi amante resolucion
Es más firme que un diamante.

NUÑO.

Pues un cuento, Dios te libre,
Sobre tí á plomo se cae.
En cierta parte del mundo,
Que aquí no importa la parte,
Habia una grande hechicera
Que volvia en animales
Diferentes á los hombres;
A unos los hacia elefantes,
A otros gatos, á otros perros,
A otros tigres muy galanes,
Y á otros torpes lechones;
En fin, cuanto la nadante
Arca, encerró, de Noé,
Tenia ella en dos corrales.
Llegó un hombre que sabia
El contrahechizo al paraje
En que estaba, y empezó
Con desenfado galante
A ir desencantando hombres,
Que á sus formas naturales
Volvian dando mil brincos
Del contento de librarse.
Llegó á uno, á quien la forma
De cochino abominable
Cubria, y hacia gran fuerza
Con conjuros y ademanes
Por desencantarle; mas
Porque no le desencanten,
Lo que hacia era gruñir,
Andar hácia atrás y darle.
El tal desencantador
Se mataba por librarle,
Mas el maldito lechon
Le dijo, haciendo visajes:
«Yo gusto de ser cochino,
Vuesa merced no se canse».
Llévate esa doctrinita
Y pasemos adelante.

CONDE.

Por el miedo en que te pongo
La chanza he de perdonarte;
Y ahora á esa hermosa fuente
Miéntras los caballos pacen
Nos podemos acercar.

NUÑO.

Eso es cosa de azacanes,
Que eso de estar junto á fuentes
Los aguadores lo hacen.

CONDE.

¿Nada te contenta?

NUÑO.

No,
En Navarra.

Dentro OCTAVIO Y ORTUÑO.

OCTAVIO.

Al monte.

ORTUÑO.

Al valle.

NUÑO.

¿Ves como eres jabalí
Pues que vienen á cazarte?

ORTUÑO.

Tomad todos los caminos,
De suerte, que pasar nadie
Pueda sin saber quién es.

NUÑO.

En peligro semejante,
Ser mosca fuera gran dicha.

CONDE.

Vendrán de aquesos lugares
Buscando algunos bandidos;
Pero vamos al paraje
Donde los caballos quedan.

NUÑO.

Yo hago voto de ser fraile.

Salen ORTUÑO, OCTAVIO
y ACOMPAÑAMIENTO.

OCTAVIO.

A aquella parte hay tres hombres
Que parecen caminantes.

ORTUÑO.

¿Si será el Conde?

OCTAVIO.

No sé.

ORTUÑO.

¿Nadie le conoce?

OCTAVIO.

Nadie.

ORTUÑO.

Cuando él á tratar estuvo
En Navarra de las paces
Con Leon, estaba yo
En Francia.

OCTAVIO.

Con preguntarles
Quién son, saldrás fácilmente
De aquesas dificultades.

ORTUÑO.

Dices bien; ¿quién es aquí
El conde Fernan Gonzalez?

NUÑO.

Yo no lo quisiera ser
Por un celemin de sastres.

CONDE.

Yo soy, ¿qué quereis?

ORTUÑO.

Que seais
Preso.

NUÑO.

Requiescat in pace.

CONDE.

¿Pues quién me manda prender?

ORTUÑO.

Don García (que Dios guarde),
Rey de Navarra.

CONDE.

Mirad
Que un seguro á ella me trae
De la Reina de Leon,
Su hermana.

ORTUÑO.

Pudiera darle
En su tierra, pero aquí
Esos seguros no valen.

NUÑO.

Voto á Cristo, que nos dió
La Reina con la del mártes.

ALVAR RAMIREZ.

(*Ap.* El Conde está en gran peligro,
Ahora, ahora lealtades;
Apartad, Alvar Ramirez,
Porque no es justo que pase
Adelante ese disfraz.)
Yo el Conde soy, que á casarme
Con vuestra Infanta venia
En virtud de las reales
Cédulas y ofrecimientos
De la Reina, siempre grande,
De Leon; pero pues dellas
Tan poco caso se hace,
Prendedme á mí, que este hombre
Es un criado, que ántes
De saber vuestros intentos,
En él quise disfrazarme.

NUÑO. (*Ap.*)

¡Ah castellano famoso,
Qué bien cumples con tu sangre!

CONDE.

(*Ap.* Vive el cielo, que me ha dado
Envidia accion semejante;
Mas no he de dejar vencerme
Yo en bizarrías de nadie;
Fuera desto, yo pretendo
Que sepa Sancha, que sabe,
Muy fuera de ceremonias,
Morir por ella su amante.)
Caballeros, el afecto
De ese hombre no os engañe,
Que es mi criado, y yo soy
El conde Fernan Gonzalez.

ALVAR RAMIREZ. (*Ap.*)

¡Que quiera el Conde perderse
De bizarro y arrogante!

ORTUÑO.

¿Quién llegó á ver en el mundo
Dos tan nobles voluntades?
¡Extraña accion! decid vos,
¿Quién es el Conde?

NUÑO.

Ignorante,
Con llevártelos á entrambos,
¿De aquesa duda no sales?

ORTUÑO.

Sí, mas preso no ha de ir,
Vive Dios, hombre en quien cabe
Tal amor, y por su dueño
Quiera á la muerte entregarse.

ALVAR RAMIREZ.

Pues dejad ir á ese hombre.

CONDE.

Pues á mí habeis de llevarme,
Que soy el Conde.

ALVAR RAMIREZ.

Dejad,
Ramirez, los disparates,
Basten las lealtades necias;
Yo soy quien vertió la sangre
De don Sancho, vuestro rey.

CONDE.

Aqueste acero que yace
A mi lado le dió muerte.

ORTUÑO.

¡Quién vió duda más notable!

CONDE.

Pues porque os desengañeis...

ORTUÑO.

Decid.

CONDE.

¿No será constante

Que es el Conde el que trajere
Consigo una inestimable
Prenda del retrato hermoso
De la Infanta?

OCTAVIO.

No es dudable
Pena de amante grosero.

CONDE.

Pues yo le traigo, miradle.

ORTUÑO.

Es verdad, aqueste es,
(*Guarda el retrato.*)
Pero no es justo que ande
Con quien cruel y soberbio
Le dió la muerte á su padre.

CONDE.

Hombre atrevido, ¿qué has hecho?
Vuélveme el retrato, ántes
Que te saque el corazon
Y en piezas se le dé al aire.
¿Para cuándo, valor mio,
Guardo las temeridades?
Ahora vereis.

ALVAR RAMIREZ.

Señor,
Mira que esto es disparate,
Y que es desesperacion
Evidente la que haces.

NUÑO.

Que vienen dos mil, Señor,
Allí á cascarnos la parte.

ORTUÑO.

De que vos el Conde sois
Es argumento bastante
El sentimiento que aquí
Mostrais, porque á no albergarse
Grande amor en vuestro pecho,
No hicierais extremos tales;
Y así llevadle, soldados.

CONDE.

Dime, ¿para qué es mandarles
Que me lleven, cuando tú
Atado á la bella imágen
De ese retrato me llevas
Con cadenas agradables?
Soldados, no me lleveis,
Más compasivos guiadme,
Porque como ciego voy
El caer será muy fácil.

ORTUÑO.

Vos bien os podeis volver.

NUÑO.

Del cielo goce la madre
Que te parió.

ORTUÑO.

Yo no hablo
Con vos.

NUÑO.

Pues en los volcanes
Del infierno pene ella
El disgusto que me haces.

ORTUÑO.

A vos digo.

ALVAR RAMIREZ.

Mis finezas
No sufren esos ultrajes.

OCTAVIO.

Pues va este lacayo preso,
Lo mejor es maniatarle.

NUÑO.

Paréceme que ya he visto
A ustedes.

OCTAVIO.

¿Dónde, bergante?

NUÑO.

En un paso de Pasion
Con tocas y con alfanjes.

ORTUÑO.

Ya os he dicho que volvais.

ALVAR RAMIREZ.

Advertid, que si dejarme
Quereis, he de convocar
Ejércitos tan pujantes
Que las piedras de Navarra
Tiemblen al són de los parches.

ORTUÑO.

No importa, quedad con Dios.

ALVAR RAMIREZ.

Advertid, que á mis crueldades
Toda Plamplona ha de verse
Bañada en ceniza y sangre.

CONDE.

Alvar Ramirez, amigo,
Vete, y el cielo te guarde.

ALVAR RAMIREZ.

A tí te dé larga vida
Y te ayude en este trance.

NUÑO.

A mí me den los demonios
Un cordel con que ahorcarme.

ORTUÑO.

Caminad.

CONDE.

Sancha, por tí
Sufro estas calamidades.

ALVAR RAMIREZ.

Cielos, no me deis más vida
Que hasta llegar á librarle.

JORNADA SEGUNDA.

Salen por una parte DON GARCÍA Y ORTUÑO, *y por otra* DOÑA SANCHA Y VIOLANTE.

DON GARCÍA.

¿Llamaste á mi hermana?

ORTUÑO.

Aquí
La fuí á avisar que saliera.

DOÑA SANCHA.

¿Aquí no dijo que espera
Mi hermano?

VIOLANTE.

Señora, sí.

ORTUÑO.

Ya sale.

DON GARCÍA.

Templar confio
Su pena.

DOÑA SANCHA.

¡Grave dolor!

DON GARCÍA.

La Infanta llega.

VIOLANTE. (*Ap.*)

¡Ay amor! (*Vase.*)

DON GARCÍA.

¿Bella Infanta?

DOÑA SANCHA.

¿Hermano mio?

DON GARCÍA.

Yo te he enviado á llamar.

DOÑA SANCHA.

Di.

DON GARCÍA.

Porque sepas...

DOÑA SANCHA.

¡Oh hado infiel!

DON GARCÍA.

Que quiere el cielo...

DOÑA SANCHA.

Es crüel.

DON GARCÍA.

Que llegue el dia...

DOÑA SANCHA.

¡Ay de mí!

DON GARCÍA.

En que de un padre la muerte
Venguemos dos ofendidos.

DOÑA SANCHA.

Para esa voz tengo oidos.
¿De qué suerte?

DON GARCÍA.

Desta suerte.

DOÑA SANCHA.

¿Murió el traidor?

DON GARCÍA.

Aun no fuera
Para él castigo bastante.

DOÑA SANCHA.

Vete allá fuera, Violante.

DON GARCÍA.

Ortuño, vete allá fuera.
(*Vanse Violante y Ortuño.*)

DOÑA SANCHA.

Pues la venganza mitigue...

DON GARCÍA.

¿Qué?

DOÑA SANCHA.

El dolor.

DON GARCÍA.

Pues la que tomo
Podrás saber.

DOÑA SANCHA.

Dime cómo.

DON GARCÍA.

Si tú me escuchas.

DOÑA SANCHA.

Prosigue.

DON GARCÍA.

El conde Fernan Gonzalez,
Como tú sabes...

DOÑA SANCHA.

Detente,
No me penetres el alma
Con que á mis oidos llegue
El nombre del que ha vertido
Nuestra sangre tantas veces,
La de mi padre por venas,
La de mis ojos por fuentes;
Que al ir á usar del acero
Con que me vengue y te vengue,
Buscándole por donde obra,
Le empuñe por donde hiere.

DON GARCÍA.

Si te he dado por los filos
El puñal, no es porque dejes
La ofensa por el dolor;
Dóitele, para que cebes
Tu ira en tu propia sangre,
Y porque cuando se vierte,
De derramada se irrite
Y de noble se avergüence.

DOÑA SANCHA.

¿Pues adónde podré hallar
Al Conde, porque alimente
Toda mi ira con su sangre?
Responde.

DON GARCÍA.

Cerca le tienes.

DOÑA SANCHA.

En la raya de Navarra,
Segunda vez con sus huestes
Volverá á irritar las tuyas,
Tan cruel como valiente;
Pues si yo el caballo ocupo,
Si sobre él puesta saliese,
Uno y otro arnés por uso
Y no por temor, luciente
Hasta en una mano, en otra
Rienda fácil, el pié débil
Al ijar, porque ejecute
Lo que la mano gobierne;
Doña Sancha de Navarra
Sabrá que...

DON GARCÍA.

Aguarda, detente.
Sabe, que dentro en Pamplona
Tengo al Conde preso.

DOÑA SANCHA.

Advierte,
Que á no ser tú quien lo dice
No fuera yo quien lo cree.
¿Quién le prendió?

DON GARCÍA.

Mis soldados.

DOÑA SANCHA.

¿Pero cómo fué el prenderle
Los tuyos?

DON GARCÍA.

Es la venganza
Ingeniosa algunas veces.

DOÑA SANCHA.

No te entiendo, ¿no sabré...

DON GARCÍA.

Lo que ahora es conveniente
Es saber que viene preso
Y no saber cómo viene.

DOÑA SANCHA.

Pues muera el Conde.

DON GARCÍA.

No muera
El Conde.

DOÑA SANCHA.

¿Cómo se atreve
Tu lengua á decir que viva
Quien dió á tu padre la muerte?

DON GARCÍA.

Yo he hallado...

DOÑA SANCHA.

Di, ¿qué?

DON GARCÍA.

Un camino
En que esté durando siempre
Nuestra venganza.

DOÑA SANCHA.

¿Cuál es?

DON GARCÍA.

En esa torre eminente,
Que á subir á la segunda
Region del aire se atreve,
Que está enfrente de Palacio
Y de tu cuarto está enfrente,
Retirada estancia tengo
Tan secreta como fuerte,
Donde tenerle en prision;
El acero le ensangriente
De los dias, el cuchillo
De los años le penetre
El corazon, tan á espacio
Que al verle embotado siempre,
Aun más de lo que se aflija
Llore lo que no se hiere.

DOÑA SANCHA.

Bien dices, nuestra venganza
Dure, pues dura vehemente
Nuestro dolor; muera el Conde
De una vez, y muchas veces,
Que oir quiero desde mi cuarto
Suspiros que el viento lleve,
Que es regalo al ofendido
La queja del que le ofende.

DON GARCÍA.

La hambre le aflija, y no beba
Cuando la sed le moleste
Más agua que la del llanto
Cuando con el labio encuentre.

DOÑA SANCHA.

¡Oh cómo verte crüel!

DON GARCÍA.

¡Oh cómo indignada verte!

DOÑA SANCHA.

Quier mi pasion...

DON GARCÍA.

Halaga
Mi dolor.

DOÑA SANCHA.

Pero no dejes
De tener tu odio cabal
Por saber que otro le tiene;
Si en Palacio está, ¿á qué aguardas?

DON GARCÍA.

Que á besar tus plantas llegue.

DOÑA SANCHA.

¿Y ha de entrar á hablarte?

DON GARCÍA.

Sí.

DOÑA SANCHA.

¿Cómo le traen?

DON GARCÍA.

Desta suerte.

DOÑA SANCHA.

Desta suerte.
Pero espera.

DON GARCÍA.

¿Qué decias? (*Tocan.*)

DOÑA SANCHA.

Ni hablarle quiero ni verle,
A mi cuarto me retiro.

DON GARCÍA.

Di, ¿por qué?

DOÑA SANCHA.

No quiero que éntre
Donde viéndole mis ojos
Al corazon se lo cuenten,
Y él de irritado se asome
En lágrimas á estas fuentes
Del alma, y viéndole preso,
No quiero yo que sospeche
Que ha brotado la piedad
Lo que la venganza vierte. (*Vase.*)

DON GARCÍA.

Bien dices.

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE.

Rey de Navarra,
Para cuya heroica frente
La fama en tantas provincias
Va deshojando laureles,
Hoy la piedad...

DON GARCÍA.

Mala senda
Tomaste para que encuentren
Tus voces con mis oidos;
Llegue el Conde. (*Tocan.*)

Salen EL CONDE, NUÑO, *con* OCTAVIO, ORTUÑO *y* GUARDAS.

CONDE.

A tus piés tienes,
Gran Rey de Navarra, á quien
Tuvo á sus piés muchos reyes.

DON GARCÍA.

¿Tú reyes? di ¿qué reyes has vencido?

CONDE.

Si por verme rendido
Usas mal del poder contra mi suerte,
Fernan Gonzalez soy.

DON GARCÍA.

Habla.

CONDE.

Y advierte,
Que la fortuna que te da blasones,
Nunca fué dueño de los corazones.

DON GARCÍA.

¿Tú reyes, siendo tú un pobre vasallo?

CONDE.

Caballo de Almanzor era el caballo
Que ferié al de Leon, y juntamente
Le dí un azor, y tan ligeramente
Uno y otro en el curso se igualaba
Que el caballo pensaron que volaba,
Que pisaba el azor el monte ó valle;
Uno corre, otro vuela, y al miralle
Ninguno discurria
Cuál era de los dos el que corria.

DON GARCÍA. [te,

Almanzor, de quien tanto triunfo hicis-
Con exceso de gente le venciste.

CONDE. [ñado;

La envidia, y no la fama, te ha enga-
Con ejército tanto bajó á un prado,
Que al mirar el exceso de su gente,
Campo era de batalla impropiamente
Su campo, en las adargas tunecíes,
Orleadas de claveles carmesíes;
Campo, en ver almaizares y labores,
Parecerle del campo á las colores;
Campo, en temblar por hojas sus pen- [dones,
Al remolinear sus escuadrones,
Y cuando sus jinetes me embestian,
Campo en que parecian
Las rosas de las clines amapolas,
Las lunas agua y las rocas olas.

DON GARCÍA. [suerte

Pues di que en campo igual, en igual
A mi padre don Sancho diste muerte;
Su ejército rompido y destrozado,
Hallándole en la márgen recostado
De una fuente sonora y cristalina,
Que murmurando estaba su ruina
De mi padre don Sancho, otro Belli- [do...

CONDE.

La lisonja villana te ha mentido;
Castilla sabe, Rey, y tú el primero,
Que batallé con él acero á acero.

DON GARCÍA. [tado

Quien te vió darle muerte me ha con-
Que á singular batalla provocado,
A seis que te ayudaban embestia.

CONDE.

¿Cómo le dejó solo quien le via?
Pero tú, si eres rey prudente y sabio,
¿Cómo á tí propio te haces ese agravio?

DON GARCÍA. [reina?

¿Quién es tu rey, y quién tu heroica

CONDE.

Ramiro de Leon, que por mi reina,
Teresa de Navarra, hermana tuya,
Es mi reina.

DON GARCÍA.

Pues si esa causa es suya,
Mal tu lealtad de mi piedad se ofende,
Pues no te prendo yo, que ella te pren-
CONDE. [de.
¿Tú no me prendes? si hoy desta ma-
DON GARCÍA. [uera...
Tu Reina me escribió que te prendiera;
Doña Violante de Castilla ha sido
La que para prenderte me ha traido
Las cartas.
VIOLANTE. (*Ap.*)
¡Y que yo la causa fuese
Para que por mi causa le prendiese!
CONDE.
¿Y no es doblez que á mí...
DON GARCÍA.
Pueden los reyes,
Por castigar á quien rompió sus leyes
Aprisionarlos cautelosamente
Y á hombres como tú principalmente;
Sígueme, Ortuño, porque sepas donde
Quiero que quede aprisionado el Con-
Y en tanto que te fio mi cuidado [de;
No se quite de aquí ningun criado.
ORTUÑO.
Tus órdenes espero.
DON GARCÍA.
Ven conmigo.
CONDE.
Esa es venganza.
DON GARCÍA.
Llámala castigo.
CONDE.
No eres mi rey.
DON GARCÍA.
Hoy que en mi reino te hallo,
Te pienso castigar como á vasallo.
(*Vanse don García y Ortuño.*)
CONDE.
Tú, hermosísima Violante.
VIOLANTE.
¡Ay de mí!
CONDE.
La causa has sido
De que el Rey me haya prendido.
¿Es esta la fe constante
Con que escuché tu pasion,
Que de mi verdad se obliga?
NUÑO.
Mandadera sois, amiga,
Non tenedes culpa, non.
CONDE.
Mal á una accion tan honrada
Tu obligacion corresponde.
VIOLANTE.
Bien saben los cielos, Conde,
Que yo no he sido culpada
En que la infelice suerte
Mate á los dos de una herida,
Pues para librar tu vida
Me arriesgára yo á la muerte;
Pero ya que por mí fué
Tan injusta tu prision,
Con mi queja y mi razon
A la Infanta rogaré
Que te haga dar libertad;
Diré que á los dos ampáre,
Y si ella no me ayudáre,
Obligada á la lealtad
Que le debe á mi aficion,
A convocar tus soldados
A vencer acostumbrados,
Daré la vuelta á Leon,
Y á irritar su acero airado,
Si no es que por verte asi
Se han olvidado de tí
Desde que eres desdichado;
Justo es que fineza tanta
A tu libertad acuda,
Y si la Infanta me ayuda...
CONDE.
No te fies de la Infanta
Ni de su trato infiel,
Si es en accion semejante,
Que es como vana inconstante
Y como hermosa cruel;
Pues de su valor no aguarde
El socorro tu ternura,
Que es la primer hermosura
Que ha habido jamás cobarde,
Que á la fineza ha faltado
Que debió á una voluntad,
Que es cruel, que yo que...

Sale DOÑA SANCHA.

DOÑA SANCHA.
Hablad,
Proseguid, ¿qué os ha turbado?
¿Vos aquí, Violante?
VIOLANTE.
Estaba
Diciendo...
CONDE.
La dije que...
DOÑA SANCHA.
De la Infanta, ¿qué es lo que
Decís?
CONDE.
De vos me quejaba.
DOÑA SANCHA.
A esa prision, ¿cómo vos
No le llevais ya?
OCTAVIO.
Primero
La órden del Rey espero
Que traiga Ortuño.
DOÑA SANCHA.
A los dos,
(¡Cuánto el verle me ha indignado!)
A esotra pieza llevad.
VIOLANTE.
¡Ay amor!
NUÑO.
Zape.
CONDE.
¡Oh crueldad!
OCTAVIO.
Venid, Conde.
CONDE.
¡Infeliz hado!
DOÑA SANCHA.
Pero esperad; ¿por qué aquí
De mi rigor se ha quejado
Vuestro error? ¿vos no habeis dado
La muerte á mi padre?
CONDE.
Sí,
Que le dí muerte confieso.
DOÑA SANCHA.
Pues á vos, ¿qué os asegura?
CONDE.
De que por una hermosura,
A quien adoro, estoy preso;
Y á la verdad contradice
Con que la adoro rendido.
VIOLANTE. (*Ap.*)
Como yo la causa he sido,
Por mí sin duda lo dice.
CONDE.
Por ella he venido aquí.
DOÑA SANCHA.
¿Y quién fué de vuestro error
La causa?
CONDE.
Mi fe y mi amor.
VIOLANTE. (*Ap.*)
Sí, el Conde vino por mí.
DOÑA SANCHA.
La causa saber quisiera
Que os hiela, os turba y os pára.
CONDE.
Señora, yo me explicára
A no haber quien nos oyera.
DOÑA SANCHA.
Quedemos solos los dos.
CONDE.
Mi queja alivie mi mal.
DOÑA SANCHA.
Hacedme el cargo cabal.
¿Octavio?
OCTAVIO.
Señora.
DOÑA SANCHA.
Vos
Esperad fuera; Violante,
¿A qué aguardais? (*Vase Octavio.*)
NUÑO.
¿Y yo no?
VIOLANTE.
Bella doña Sancha, yo
No importa que esté delante,
Pues yo decirte pudiera
Su amor, su fineza y fe.
CONDE.
Si no se va, callaré.
DOÑA SANCHA.
Sí importa, vete allá fuera.
VIOLANTE.
Ya yo te obedezco.
CONDE.
Así
Podré hablar.
VIOLANTE.
Irme es forzoso. (*Vase.*)
CONDE.
Ea, amor, sed valeroso;
Señora, escuchadme.
DOÑA SANCHA.
Di.
CONDE.
Bella Infanta de Navarra,
Doña Sancha, á quien imitan
El sol, si atiende á tus ojos,
La aurora, si ve tu risa,
Ya sabrás que habrá dos años
Que vine desde Castilla
A Navarra á tratar paces
Con tu padre; ya sabrias
Que no las quiso ajustar,
Que cuando una monarquía
Se ve más feliz en armas,
Finge que la paz estima,
Y con tales circunstancias
La propone, que al oirlas,
Con lo que piensa que templa
Es con lo mismo que irrita;
Pedí licencia á tu padre
Para irme, y concedida,
¡Que no haya yo visto (dije),
Ni que el Rey me lo permita,
A la infanta doña Sancha!
Allá dicen, en Castilla,
Que áun es mayor su hermosura
De lo que la fama pinta;
Si quereis verla (me dijo
Un jardinero que habita

Esos jardines), podeis
Recatado en las floridas
Ramas, ver á doña Sancha,
Que á cultivar cada dia
Sale á esas flores, que sólo
Producen cuando las pisa;
Dióme una llave una tarde,
Del jardin, y tuve dicha
Que entrar ninguno me viese;
De un verde rosal se fia
Mi recato, y de una cuadra
Te ví que al jardin salias
(Si en verte puede alcanzar
Jurisdicciones la vista);
Saliste al jardin, dejando
Todas las flores marchitas;
Recogióse de vergüenza
La rosa; aquí se podia,
Viéndola mustia, decir
Que se quedaba en la espina;
Las azucenas entónces
A tus manos se venian
Por si convertirlas pueden
En ondas de nieve riza;
Y en verdad que casi casi
Las ví igual, cuando las via,
Pues se pusieron más blancas
De miedo de competirlas;
Por el jardin se hizo salva
Hermosísima zuiza
De flores, que dispararon
Al són de la artillería
De las fuentes su fragancia
Con pólvora cristalina;
El miliciano jazmin
Dispuso su puntería
En tu frente, y el clavel
Asestaba á tus mejillas;
La mosquetera amapola
Puso en tus labios la mira,
Y de emboscada la rosa
Te acometió pica á pica;
Las maravillas en tropas
Hicieron toda la riza
En tus ojos, porque al verte
Todas eran maravillas;
De mí solo no te cuento
Lo que el corazon sentia,
Que harto pienso que te ha dicho
Quien te ha dicho que te via;
Libre el pecho me dejaste,
No el alma, que fué la herida
De la condicion del rayo,
Todo el acero en ceniza
Convierte y deja la vaina
Como el mismo acero, limpia;
Volvíme á Leon, Señora,
Mandóme el Rey que prosiga
La guerra, muere tu padre
(Aquí, aquí te necesita
Mi voz atenta y piadosa);
Tu hermana, ¡ay amor! me envia
A Pamplona, porque dice
Que casarme solicita
Contigo, y que ya tu hermano
Para estas bodas me envia
A llamar; creo á la Reina,
Bien que en balde se confia
De la fortuna quien cree
Sus mentiras y sus dichas;
Prendeme el Rey en llegando,
Inadvertidos me quitan
Tu retrato sus soldados,
Y si á prenderme venian,
Lo erraron, pues me quitaron
La prision que yo traia;
Y ahora hago á tu belleza
Todo el cargo; ¿tú que habias
De amparar á quien te adora
Eres la que le castigas?
Que no premiases mi amor,
Ni esta esperanza enemiga
Que imaginando que vuela
No vuela, sino imagina,
Vaya; pero que tú seas
La que me quites la vida
Con tus ojos, ¿y que pienses
Que te hace falta la ira?
Este sí es cargo; aquí sí
Que todo el derecho estriba
De mi amor; sabe, Señora
(Perdona esta vez, que mia
Te he de llamar, que la lengua,
Si es fuerza que al alma asista,
Ha de decir lo que el alma
Le enviáre á decir que diga),
Que eres mi castigo y eres
Mi perdon, que mi ruina
Eres y eres mi edificio,
Mi abogada y mi enemiga,
Mi vida, pero mi muerte,
Descanso, pero fatiga,
Osadia, pero miedo,
Mi ceguedad, pero vista,
Serenidad, mas borrasca,
Amante, aunque me persigas;
Libre ó preso, aunque me olvides,
He de arriesgar esta vida
A tus ojos, y he de darte
Un alma de quien te sirvas;
Y aunque se conjure el hado
Contra mí, y aunque lo impida
Mi estrella, que en adorarte
Sólo no parece mia,
Yo haré que este amor constante
Que en fe tuya se eterniza,
Cuando á tus rigores muera
Que para los siglos viva.
DOÑA SANCHA.
En fin, ¿que sólo por mí
Ha sido vuestra venida
A Navarra?
CONDE.
Sí, Señora,
Esta carta te lo diga
De la Reina.
DOÑA SANCHA.
¿Y por mi causa
Estais preso?
CONDE. (*Ap.*)
Amor, albricias.
DOÑA SANCHA.
¿De manera, que conmigo
Se hizo la traicion?
NUÑO.
La misma.
DOÑA SANCHA.
¿Y yo soy la causa?
CONDE.
Tú,
De que esté muriendo y viva.
DOÑA SANCHA.
¿De que esteis preso?
NUÑO.
Y yo y todo.
DOÑA SANCHA.
Pues hoy vereis...
CONDE.
¿Qué imaginas?
DOÑA SANCHA.
Que indignada...
CONDE.
Tus piedades
Solicito.
DOÑA SANCHA.
Y vengativa,
He de hacer que el mundo sepa
Quién soy.
NUÑO. (*Ap.*)
Ahora nos libra.
DOÑA SANCHA.
¿Ortuño?
NUÑO.
¿Ortuño?

Sale ORTUÑO.

ORTUÑO.
¿Señora?
DOÑA SANCHA.
A los dos...
CONDE.
¿Qué determinas?
DOÑA SANCHA.
Puedes llevar.
NUÑO.
Ya nos vamos.
DOÑA SANCHA.
Por este cuarto...
CONDE.
¡Gran dicha!
DOÑA SANCHA.
A la prision donde el Rey
Os dejó mandado.
NUÑO.
¡Chispas!
DOÑA SANCHA.
Pues viven los cielos...
ORTUÑO.
Vamos,
Nuño.
DOÑA SANCHA.
Que hoy la voz mia...
NUÑO.
¡Oh Infanta!
ORTUÑO.
Ya llevó el órden.
NUÑO.
Mal tercio de infantería
Te éntre á saco.
CONDE.
Amor, paciencia,
Que sin méritos no hay dicha.
(*Vanse Nuño, Ortuño y el Conde.*)
DOÑA SANCHA.
Pues hoy ha de ver Navarra
Cuánto doña Sancha estima
Su pundonor, oiga el mundo
Y mi hermano don García
Oiga de mí...

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.
¿Doña Sancha?
DOÑA SANCHA.
A buen tiempo
DON GARCÍA.
¿Qué hacias?
DOÑA SANCHA.
Ha llegado vuestra alteza; (*Llora.*)
(Pesia el llanto).
DON GARCÍA.
Hermana mia,
¿Tú lágrimas y tú quejas?
Que escuchadas y vertidas
No las creo, como nunca
Tu vanidad las destila;
Hoy que tengo preso al Conde,
Tu ofensor...
DOÑA SANCHA.
¡Suerte enemiga!